

Guía de la Catedral más nueva de América

Por Pablo Antonio Cuadra

Para participar con la fe en el más sagrado de los misterios del mundo -el acercamiento del hombre a lo Incognoscible, la comunión del hombre con Dios- se elevó este gran templo que signa la frente de un país cristiano. Todos sus materiales y todas sus estructuras son reales pero también son símbolos. Cristo asume el universo: el visible y el invisible.

La torre de treinta y seis metros de estatura es cemento y hierro elevando hacia el cielo, como una flecha, la fe del nicaragüense fe que lo mantiene erguido en la historia y lo hace superar, por el poder de su Esperanza, las abundantes desgracias y catástrofes de la naturaleza. Ese cemento y hierro se vuelven a levantar -por el empeño y tesón de un obispo, de su Clero y su pueblo- después que un terremoto desolador abatió la ciudad y sus templos.

Pero la torre y su alta estructura también simbolizan al Ángel de nuestra Iglesia, nos recuerda la frase del Apocalipsis: "El que tenga oídos que oiga lo que el espíritu dice a las iglesias". Nos recuerda también el mandato del Rey a sus mensajeros en el Evangelio: "Sal a los caminos y poblados e impele a cuantos halles".

Las campanas dan sonido a su convocatoria: es el llamado a los cielos y a la tierra, al pueblo cristiano y lo acompañan en sus alegrías y en sus dolores; son los mismos de la vieja catedral: Trinidad, Miguel, Jacoba, Concepción, Carmen, Socorro, Guadalupe y Fátima. Las 8 fueron consagradas el 15 de agosto de 1959 por el Arzobispo Alejandro

González y Robleto.

La nave

El templo y su más teológica realización: la Catedral fue designada -escribe Robert G. Anderson en su libro Biografía de una Catedral- "como un lugar de cita de Dios con el hombre y de éste con Dios". Hemos llegado a este lugar sagrado al que desearon llegar todos los hombres de nuestra historia que meditaron sobre su destino y escucharon alguna vez los profundos anhelos de su espíritu. Desde las primeras manifestaciones del hombre de América lo vemos erigir montículos de piedra, altares, alturas, consagradas pirámides, porque todavía en las sobras de la ignorancia religiosa el hombre intuye la existencia de Dios y busca ese lugar de cita con su Creador.

Muchos de nuestros antepasados indios, como el poeta Netzahualcoyotl o el mítico héroe cultural Quetzalcoatl, se acercaron a la luz de Dios único. Fueron los presagios de la gran conversión. Luego de la gesta del Descubrimiento y Encuentro de Dos Mundos -cuestionada por los abusos que la acompañaron, pero de un incalculable valor humano en sus resultados- llegó a nosotros con un signo oceánico. Cristo llegó a América -decía un poeta- andando otra vez sobre las aguas. Y nació una nueva América que se incorporó a la Historia Universal convirtiéndose a la fe en Cristo en una empresa de evangelización continental que no tiene paralelo en la historia de las religiones.

El lugar de la cita de América con su Dios tuvo así una hermosa apariencia de nave.



Catedral Metropolitana de Managua

El nombre

Pero esta gran nave católica, esta Catedral, es la más nueva de América. Después de los naufragios a que nos ha sometido una geología inestable y trágica, Managua vuelve a construir su arca para cruzar la historia hacia la Eternidad. Como en el evangelio del Lago de Cafarnaún, la nave lleva a Cristo con nosotros y lleva también un nombre grato a Cristo: *Catedral Metropolitana de la Purísima Concepción*. Es nuestra primera catedral dedicada a "La Purísima"; un templo que brota de las entrañas del fervor popular.

La brújula de la nave

Lo primero que sorprende al mirar en su conjunto el imponente edificio es que nuestra nueva Catedral es una de las pocas en América que no está orientada de Occidente hacia Oriente, sino de Sur a Norte. Desde la más remota antigüedad el hombre dirigió su rostro, al orar, hacia Oriente. La palabra "orientación" nos dice cómo prevalecía la influencia solar en las direcciones humanas. Las primeras comunidades cris-

tianas de Asi -y luego las de todo Occidente mantuvieron esta tradición porque Oriente señala la tierra patria de Cristo.

Pero en la Catedral de Managua, la orientación no la da el astro Rey, ni la geografía, ni la historia, sino el Altar donde Cristo desciende para su cita con el hombre, donde se renueva su sacrificio redentor y se predica su palabra. "El diseño del templo -dice su arquitecto mantiene desde todos sus ángulos la importancia y la concentración de la atención en el altar."

En la América nueva, Oriente y Occidente se han fusionado y, entre las dos corrientes culturales, Cristo nos da la brújula de la Cruz que marca el Norte. Cristo es nuestro Norte y la tarea de América correspondiendo a su conversión portentosa y a su bautismo continental es evangelizar esas culturas que forman su identidad, devolviendo al hombre la conciencia de su destino trascendente y los valores que constituyen su dignidad de hijo de Dios.

CONTINUARA...